

# Cinco clásicos de ciencias sociales y humanidades publicados hace cien años

*Esteban Krotz<sup>1</sup>*

No en balde se suele comparar la lectura de una novela con un viaje: el lector o lectora es llevado o llevada, a través de la lectura prolongada, a otra ciudad, región, cultura y/o época, al mundo vital de otras personas con otras historias, cotidianidades, afectos, ideas, problemas, intereses, conflictos, vicios, virtudes y enredos, todo esto con más o menos correspondencia con la realidad objetiva y familiar, a veces completamente inverosímil.

Puede ser interesante recordar que la lectura masiva de novelas es un fenómeno relativamente reciente en la civilización noratlántica, pues surge a la par de la alfabetización forzada de su población a lo largo del siglo XIX. En ese tiempo y por primera vez empezaron a formarse bibliotecas fuera de los ámbitos de los conventos y de las universidades:

en las casas de las clases medias urbanas se volvía costumbre contar con libros, el maestro de escuela, a veces también el párroco y el pastor, solían tener una colección de libros, las asociaciones obreras y los sindicatos acumulaban volúmenes impresos para uso individual y para lectura en voz alta, tanto para incrementar la habilidad de la lectura de sus agremiados y para ejercer su pensamiento argumentativo, como para obtener información sobre campos del saber muy diversos, para ahondar en concepciones filosóficas, sociales y políticas familiares y novedosas, para ampliar el conocimiento de obras señeras del mundo greco-romano clásico o de las tradiciones literarias –tanto “cultas” como “populares”– en la lengua materna propia, y, en general también, para deleitarse de creaciones literarias, escénicas y poéticas.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Doctor en filosofía y maestro en antropología social. Actualmente es profesor-investigador en la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán y docente en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la misma universidad.

<sup>2</sup> Un estudioso inglés en historia de la literatura y la lectura ha identificado acertadamente a las mujeres, los niños y los obreros como los “nuevos lectores del siglo XIX” (Martyn Lyons, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros”, en: Guglielmo Cavallo y Roger Cartier, eds., *Historia de la lectura en el mundo occidental*, pp. 539-589. Santillana, Madrid, 2004, 2ª ed.).



La difusión de las muchas veces bastante voluminosas obras históricas y etnográficas, de los igualmente abultados reportes de viajes en el interior de los países europeos y las regiones lejanas del mundo y de los primeros clásicos de las ciencias naturales y sociales nacientes durante el siglo antepasado noratlántico, se hizo posible no solamente por la sostenida expansión del sistema escolar, sino también por diversos avances en la tecnología de la producción de papel y de la impresión y por el rápido crecimiento del sistema ferroviario. La encuadernación en rústica y la división de obras en entregas semanales contribuyeron también a la circulación de libros, mientras que las conocidas enciclopedias –¿quién no ha escuchado los nombres de la *Británica*, del *Larousse*, del *Brockhaus* y del *Meyer*, de la *Espasa-Calpe* o de la *Trecani*?– se volvieron codiciados acompañantes de la/os lectora/es tanto de literatura de ficción como de ideas y de conocimiento empírico.

Igual que hoy, también se difundieron durante los siglos XIX y XX masivamente textos más cortos: notas periodísticas, cuentos y leyendas, panfletos y manifiestos, opiniones y arengas; el diario, el volante, la revista semanal y mensual, el almanaque campesino, colecciones temáticas se convirtieron en sus transmisores... A

lo que se han agregado canales digitales especializados en comunicar textos sumamente breves, desde el *Short Message Service* (SMS) hasta *Twitter*. Pero ha seguido y sigue existiendo el deleite del adentrarse prolongada y pausadamente en el despliegue de una idea compleja, de una propuesta analítica para entender mejor el mundo, de una alternativa de vida etnográficamente documentada o utópicamente soñada, de un viaje real o ficticio, de la confrontación de opiniones, de la experimentación poética con los límites de la lengua...

Este tipo de lectura es, pues, un deleite humano evolutivamente tardío y bastante reciente; como cualquier deleite artístico, intelectual, corporal, comunicacional o de algún modo reflexivo necesita aprendizaje y ejercicio. Sus vehículos específicos, los textos extensos, o sea: libros, ya no existen solamente en forma impresa, sino en forma digital, y se han inventado varios artefactos para permitir su lectura – la cual, para quienes aprendieron a leer con libros impresos, parece ser problemática y dificultosa en caso de tratarse de textos largos, especialmente cuando son obras de ficción.

Obras poéticas y novelas desde luego, pero también libros filosóficos, teológicos, espirituales y científicos (en sentido general y en sentido

estricto) a veces de unos pocos años de haberse publicado, a veces con muchos cientos y hasta miles de años de antigüedad, no suelen contener instructivos o recetarios para resolver asuntos concretos de actualidad. Pero pueden impulsar la imaginación para entender mejor a una/o misma/o, el universo en el que se encuentra una/o y quienes conviven con una/o y encender o confirmar la voluntad de cambiar situaciones adversas para la felicidad humana.

Por tercer año seguido invitamos, el Dr. Rodrigo Llanes Salazar y un servidor, en la *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán* a cinco viajes mentales a igual número de publicaciones centenarias. En las dos ocasiones anteriores<sup>3</sup> tuvimos la oportunidad de presentar nuestras invitaciones a la lectura de tales clásicos primero en sendos simposios organizados como parte de la Feria Internacional de la Lectura Yucatán (FILEY). Por la pandemia coronavírica, esto no fue posible en este año. Pero no quisimos dejar en blanco el año 2020, y agradecemos al Dr. Luis Ramírez Carrillo, director de la Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, la hospitalidad nuevamente brindada para esta promoción de la lectura.

Como en las dos ocasiones anteriores, los cinco libros presentados por colegas adscrita/os a instituciones académicas yucatecas, provienen de países, lenguas, disciplinas y contextos sociohistóricos bien diferentes. No tienen relación temática o política entre sí, aparte de la fecha de su primera publicación, la cual ubica a los autores europeos en el convulso contexto de los primeros años después de la Primera Guerra Mundial, y que ya ha sido abordado en las dos ocasiones mencionadas.

El primero es una pequeña pero importante obra del fundador del psicoanálisis, el austríaco Sigmund Freud, *Más allá del principio del placer*. Se presentan las circunstancias de la elaboración de la famosa contraposición del principio del placer y el principio de la muerte, y se analiza dicho tema con relación a otra obra importante del mismo autor, en la que se articula el psicoanálisis con el estudio de fenómenos sociales, a saber, *El malestar en la cultura*.

Sigue una presentación de una obra del matemático y filósofo inglés Alfred N. Whitehead, cuya perspectiva procesual vuelve a atraer actualmente mucha atención de los especialistas. Se trata de una serie de conferencias impartida en 1919 y

<sup>3</sup> Ver los números 272 (2018) y 274 (2019) de la Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, que se hallan disponibles en línea: <<https://www.revistauniversitaria.uady.mx/ediciones.php>>.



publicada un año después por la Universidad de Cambridge con el título *El concepto de naturaleza*, que la reseñadora discute ante el trasfondo de la problemática actual de la pandemia coronavírica.

Un libro profusamente ilustrado del antropólogo estadounidense Clark Wissler es la tercera obra aquí presentada y comentada. Se trata de una guía de exposición elaborada para el Museo de Historia Natural de Nueva York, en la cual su autor, conocido por sus aportaciones a la conceptualización de las “áreas culturales”, actualmente muy atendida desde los procesos de difusión reconocidos como mecanismos de la llamada globalización, ofrece una vívida imagen de los indios de las grandes llanuras, acaso los más famosos habitantes originarios del continente americano.

Una “novela política” de un autor bien conocido en el ámbito de los estudios rurales latinoamericanos, el agrónomo ruso Alexandr Chayanov, es el cuarto título presentado a continuación. Se trata de una utopía de formato clásico, en la cual la revolución soviética ha transformado en el año de 1984 a Rusia en un país marcado por la eliminación de las

ciudades, la producción “ecológica” de alimentos y la amplia presencia de artes y museos, resultados de un ímpetu cooperativo opuesto al colectivismo estaliniano cuyas sombras ya se estaban cerniendo sobre la joven revolución socialista.

Cierra estas invitaciones a la lectura la presentación de un poemario del mexicano Juan José Tablada, precursor del modernismo en el país e introductor del *haiku* japonés a la lengua castellana: *Li-Po y otros poemas*. La comentarista destaca la correspondencia entre las formas verbales y las pictóricas, e indica materiales para quienes quieren seguir deleitándose con la poesía de Tablada.

No sabemos si los diferentes tipos de confinamiento impuestos durante muchos meses a gran parte de la población de la Península se hayan traducido también en espacios para la lectura pausada y reflexiva, interesada más en contenidos empíricos, en argumentos y debates, o en los juegos del lenguaje y la libre imaginación. Los cinco “clásicos”<sup>4</sup>, que salieron a la luz hace cien años, se sugieren como materia prima para tal lectura.

<sup>4</sup> Puede verse para el término, Esteban Krotz y Rodrigo Llanes Salazar, “¿Qué es un clásico, por qué leerlo?”, presentación del dossier correspondiente al año pasado, en el número 274 (2019), pp. 18-22, de la Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán.